1er. Apunte.

JOSE MARIA GARRIDO

Compª PLÁ-IBÁÑEZ

BOCUCHA!!

VIAJE CÓMICO

en un acto y en prosa, original

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1918

¡¡BOCUCHA!!

¡¡BOCUCHA!!

VIAJE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

JOSE MARIA GARRIDO

Estrenado con gran éxito en el TEATRO DE LAS CORTES de la isla de San Fernando, el 16 de Junio de 1917

MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°

TELÉFONO, NÚMERO 551

1918

A mis padres.

Como parece cosa obligada en todo aquel que escribe dedicar su primer trabajo a las personas más queridas, éste es el mío.

¿A quién mejor, después de lo dicho, sino a ustedes, lo podría dedicar? ¡A nadie!

Así, pues, acéptenlo, y no vean en él más que una prueba de lo mucho que les quiere su hijo,

José María.

REPARTO

	PERSONAJES	ACTORES
Melgarejo	ROSA	Carmen Cepillo.
Latorre	TERESA	Presentación Espallardo.
Gomez-Lazé	MISS POLKA	Amparo Martínez.
Marco	CAMARERA	Isabel Aranda.
Rodrigo	NIK CACHUMBA	Manuel Rodrigo.
Martí Mateu	MERENGUE CHICO	Francisco Martí-Ibáñez.
Vilar	TORPEDO	Pablo Rossi.
Portillo	EL VECINO DE ENFRENTE.	Joaquín Campos.
Rodriguez	LUIGI	Pascual Vilar.
Piedrola	CAPITÁN	José María Garrido.
Marco.	MARINERO	Custodio Marco.

La acción en un transatlántico.—Epoca actual

Derecha e izquierda, las del actor

ACTO UNICO

Salón en un transatlántico. Puertas en el foro que dejen ver el nacimiento de las escaleras, una a la derecha y otra a la izquierda, que se supone dan acceso a cubierta. Camarotes a uno y otro lado. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

NIK-CACHUMBA, MERENGUE-CHICO y TORPEDO, sentados junto a un velador

Tor. ¿De manera, señor Cachumba, que según usté, esta misma noche caerá en su poder ese mardito criminal llamado Bocucha, que es el terror del pasaje y que nadie le conoce?

Nik ¡Oh!... Con toda seguridad.

Mer. ¡Mister Cachumba!... Si eso que usté acaba de desir e sierto, en cuantito que lleguemos a Méjico, le vi a regalá una pipa que haga honor a su nombre.

Nik El señor *Arenque* me confunde.

Mer. ¡Merengue... gue...! ¡Merengue!...

Nik A propósito. ¿Ser eso apellida?

Tor. No, señó. Eso es mote. Por lo general, casi toa la profesión tenemos.

Nik ¡Oh, ya! Por eso he oído hablar yo mochas veses de el... el Guerra, de... de el Espartero y de... Milá.

Tor. Perdone; ese fué aereonauta.

Nik ¿Areonauto?...

Tor. Aereonauta... Que subía en globo.

Nik ¡Oh, ya! ¿De manera que ostedes todos tienen... moto?

Tor. ¿Moto?... que yo sepa, Pacomio Peribáñez na más.

Nik No comprenderme. He querido decir eso que todos ostedes tienen... moto... sobrenombre...

Tor. ¡Ah, sí! Pue, casi tóos, si señó. Mire usted, a mi me conose casi tóo er mundo por Torpedo, no obstante ser mi nombre Rafael Sepillo.

Nik ¡¡Yes!! (A Merengue.) Y diga osté... ¿Qué quiere decir Merengue?

Mer. Pué, Merengue quié desi... o mejó dicho, Merengue e un durse.

Nik ¡Yes!... Pero, ¿por qué ser osté Merengue?

Tor. Porque es muy empalagoso.

Nik. Empalagoso... empalagoso...

Tor. Sí; que empalaga.

Nik. Empalaga... ¡Igual que mi mujer! me empalaga. ¡Ser merengue!

Mer. ¡Qué voy yo á ser su mujer, hombre!

Nik. He querido decir...

no he vuelto a salir más.

Tor. Diga usté, señor Cachumba; ¿conocía usté, antes de ahora, a esa señora que llevamos a bordo y que siempre va cogida del brazo del italiano?

Nik No... ¿Por qué preguntarlo?

Tor. Porque parese que le mira a usté así, de sierta manera...

Mer. ¡Claro, hombre! ¿Sabes tú los bigotes que mister Cachumba se trae?

Tor. (Dándole un puñetazo.) No seas bruto, Merengue.

Mer. ¿Yo?... Oiga usté, Mister *Cachimba*...

Nik ¡Cachumba!

Mer. ¡Ah, sí! Oiga usté, ¿qué le parese la parejita que comen en la mesa de la derecha nuestra?

Nik Precisamente iba yo a preguntar lo mismo, porque no paso una sola vez por el lado de ellos que, particularmente la muchacha, no se turbe al verme.

Tor. ¿No será él un carterista?

Mer. ¡Quita allá! Lo que pasa e que er seño Cachumba ha flechao a la muchacha y de ahí su turbasión cuando le ve.

Nik ¡Oh!

Mer. (Remedándole.) ¡Ah!... ¡Ah! ¡Que usté, sabe, usté a mí no me la da! ¡Usté e un cachondo!...

Nik ¡Cachumba!

Mer. ¡¡Cachondo!! Un guasón... un frescales... un viva la virgen.

Nik ¡Oh! ¿Viva la Virgen?...

Mer. Sí, y yo en la pelleja de ese muchacho... ¡vamos!... que...

Nik ¡Oh! Estar yo mocho contento con... con mi media... *naranga*, ¿no se dice así?

Tor. ¡Ja, ja, ja!

Nik ¿He dicho algún disparato?

Tor. No... ¿por qué?

Nik Como usté se ríe...

Tor. No me río; si le digo que ¡ja!... naranja...

Nik ¡Oh!

Mer. Escuche usté, ¿y no será ese muchacho er famoso Bocucha que usté persigue con tanto interés?

Nik No, de eso estoy seguro; y si ostedes me prometen guardar la secreto, les diré quién es.

Tor. ¿Pero, conose usté a Bocucha?

Nik ¡Yes! Por eso les he dicho antes que, esta misma noche, caería en mi poder.

Mer. ¿Y quién es, quién es?

Tor. Eso, ¿quién es?

Nik Pues... ¿no nos oye nadie? (Con gran misterio.) Pues es... el italiano de quien antes hablábamos.

Tor. ¿El italiano?

Mer. ¿Ese es Bocucha?

Tor. Sí; pero, silencio, no vayan a espantar la casa.

Mer. ¡Descuide!

Tor. ¿Y dónde piensa usté echarle la mano?

Mer. ¡Vaya una pregunta! Pues, en el pescueso, que es el sitio más seguro para que no se escape.

Tor. ¡No seas imbécil! Si le pregunto que en qué sitio del barco, ¿dónde?

Nik Aquí mismo.

Tor. ¿Aquí?

Nik ¡Yes! Esta noche, como todas, no dejará de ir él a pasar un rato en compañía de la individua con quien siempre se junta, y que duerme ahí. (Segunda derecha.) Yo me escondo allí. (Foro.) Y cuando vaya a entrar en el camarote... ¡paff! lo trinco del cuello y... fin del terrible Bocucha y cobro de las cien mil liras que, por su captura, muerto o vivo, ofreció el Gobierno italiano.

Tor. ¡Bravo!

Mer. (Aparte.) Ahora comprendo el interés que este tío tié por prenderle.

Tor. Lo raro en usté, Mister Cachumba, es lo comunicativo que se muestra con nosotros, porque por lo general, para sacarles a ustés, los ingleses, una palabra, hay que haserlo con saca-corchos, y aun así, no se consigue muchas veses.

Nik ¡Oh! Todo tiene su explicación. Yo hablo tanto con ostedes porque, así, practico el español.

Mer. (Aparte.) ¡Pa matarlo, vamos!

Nik Bueno, y ahora, con el permiso de ostedes, voy a ultimar con el Capitán la captura de Bocucha. Conque... hasta luego, ¿eh?

Tor. Hasta mañana dirá usté.

Nik ¡Cómo! ¿Se van a acostar?

Tor. Claro, son las doce.

Nik Y... ¿no van a presenciar la captura?

Tor. Sí; esperaremos.

Nik Pues, hasta luego, ¿eh? (Mutis foro.)

Tor. Adiós.

Mer. Hasta luego.

ESCENA II

TORPEDO, MERENGUE y a poco CAMARERA

Tor. ¿Qué te parese, Jesús? ¿Crees tú que este tío cogerá al italiano?

Mer. Hombre... A mí lo que me cuesta trabajo creer es que, el tan temible Bocucha, sea el italiano. Parese una bellísima persona.

Tor. No lo dudo, pero a veses, las apariensias engañan. Tú eres un ejemplo; a primera vista pareses muy bruto, pero tratándote no dejas lugar a dudas.

Mer. ¡Hombre!...

Cam. (Saliendo por el foro.) ¿Don Jesús Picazo?

Mer. ¿Qué quieres?

Cam. Esta carta. (Se la da.)

Mer. Toma... (La Camarera extiende el brazo.) toma lo que quieras del ambigú, que corre de mi cuenta.

Cam. Gracias, señorito, pero no tomo nada entre horas.

Mer. Entonses, toma... toma otra ves er camino por donde has venío y. . grasias. (Mutis Camarera.)

Tor. Oye, ¿qué significa?

Mer. (Después de leer la carta.) ¡No soy nadie, pa qué!

Tor. Pero, ¿quieres explicarte?

Mer. Atiende. (Lee.) «Dulcísimo Merengue: Deseo tener una entrevista con usted. Le espera con impaciencia, en la parte de popa, su afectísima, Miss Polka.» ¿Eh? ¿Qué te parese la Polka?

Tor. Bailable.

Mer. Pa que luego vuervas a desí que no tengo partío con las mujeres.

Tor. Pero, oye, oye; ¿esa Miss Polka no es la mujer del Detective?

Mer. La misma.

Tor. ¿Y vas a ir?

Mer. ¡Anda! ¡Y la mar de tranquilo, porque esta cartita, sabes, la veía venir, y es que tengo un ojo!...

Tor. Pero, ¿qué las das?

Mer. Ná, chico; pero en cuantito las digo mi mote, se quedan tontas. Así le ha sucedido a ésta.

Y to es que se creen estoy hecho de la misma pasta y quieren probarme.

Tor. Fué ná, hombre. Que sea enhorabuena.

Mer. ¿Te quedas?

Tor. No; voy a ver si encuentro por ahí a «er vesino de enfrente».

Mer. ¿Quién es ese, tú?

Tor. Un periodista que me quié haser una «interviú»

Mer. Pué, andando. Oye, a ver si vas a ser tan lila que [redacted] le digas esto.

Tor. Pierde cuidao, hombre, que de mis labios no saldrá ni la más débil nota de tu... polka. (Mutis ambos por foro derecha.)

ESCENA III

LUIGI, ROSA y TERESA. Estas dos hablan con marcado acento catalán

Luigi (Por el foro, seguido de Rosa y Teresa.) Aquí.

Rosa (A Teresa.) Mamá, per Deu, no te pongas así.

Ter. ¡Ay, no pueo más!

Luigi Si hoy apenas se nota el movimiento del barco...

Ter. Estoy mareada. Parese que todo baila a mi alrededor y no oigo música alguna.

Luigi Lo mejor será que la acueste. Allí le pasará.

Rosa Pero si me tiene que vestir...

Luigi ¿Para qué? No bisogna cambiar de vestido. Sólo ensayaremos el rapto. Lo otro que fique pera domani.

Ter. ¿Y me vais a dejar sola en el camarote?

Luigi ¡Oh, no! Como sólo ensayaremos la escena del rapto, lo podemos hacer aquí, en este mismo salón.

Ter. Así, bien; porque yo, la veritat, mareada como estoy y con un bandido como «Bocucha» a bordo, no quiero quedarme sola ni un momento. [redacted]

Luigi ¡Oh, reste tranquila! Ese criminal prométole io que no hará otra hazaña.

Ter. ¿Le han cogido?

Rosa ¿Saben ya quién es?

Luigi A mí me da en lo nasso que no es otro que Torpedo, el compañero de Merengue, que,

para despistar a Nik Cachumba, se fingen toreros.

Ter. ¿Creu vosté aixó?

Luigi ¿Qué cosa?

Rosa ¿Si cree usted eso?

Luigi Con toda seguridade. Mas io prométole que le espiaré, y al más piccolo detalle...

Ter. ¿Qué, qué?

Luigi Daréi parte al Capitán o a Nik-Cachumba para que le prendan; pero dejemos esto. (A Rosa.) Acompañe a la sua mama al camerino, mientras yo voy por el libro.

Rosa ¿No quiere tomar antes una copita?

Ter. Sí; entre usted, don Luis.

Luigi Bene, entraré y brindaremos por el éxito de nuestra próxima película.

Ter. ¡Oh, me es vosté molt simpático! Ojalá gane mucho dinero para que sea siempre nuestro empresario.

Luigi Eso mismo quiero yo.

(Hacen mutis los tres por la segunda izquierda.)

ESCENA IV

TORPEDO y EL VECINO DE ENFRENTE. A poco, NIK-CACHUMBA

Tor. (Por el foro.) Ná, hombre; aquí mismo. Siéntese y pregunte.

Vec. ¡Los deseos que yo tenía de que me dedicara usted media hora!...

Tor. ¿Para qué?

Vec. ¿Cómo para qué? Pues para que me cuente usted cómo empezó el toreo, sus anédoctas, sus proyectos... en fin, todo cuanto haya de extraordinario e interesante en su vida, porque tengo entendido que es usted un fenómeno.

Tor. Sí; tengo seis reales en el bolsillo.

Vec. ¿Y eso es ser fenómeno?

Tor. ¿Le parece poco fenómeno tener seis reales en estos tiempos? Y... ¡asómbrese! ¡En papel!

Vec. ¿En papel?

Tor. ¡La papeleta de un pantalón que tengo empeñado!

Vec. ¿Como fué el dedicarse usted al toreo?
Tor. Por mi tia. Yo vivia con ellos. Ella tenia una afición loca; compró unos cuernos se los puso á mi tio, que era un santo, y... como ella, acabé yo toreando á mi tio.
Vec. ¡Cómo! ¿También su tia es torera?
Tor. Profesora de piano, pero...

Nik (Saliendo.) ¡Oh, señor Torpedo! (Viendo al Vecino.) Buenas noches, caballero.
Vec. Muy buenas.
Nik ¿No haber estado aquí el señor Capitán?
Tor. No; no le he visto.
Nik ¡Oh! No poder encontrarle por ninguna parte... Haber estado en su camarota, en el puente, por cubierta y...
Tor. Pué por aquí no ha venío.
Nik Voy a ver si le encuentro en el salón de lectura. Hasta luego, ¿eh? (Mutis foro.)

ESCENA V

TORPEDO, VECINO; a poco, LUIGI y después el CAPITAN

Vec. ¿Por cuántas corridas va usted contratado a Méjico?
Tor. Por quince.
Vec. ¿Y qué cuadrilla lleva usted?
Tor. Pué llevo a «Merengue-chico», un gran picaor, y a dos banderilleros, al «Huevos» y al «Plato».
Vec. De principio...
Tor. No, de banderilleros.
Vec. Digo que de principio no está mal cuanto llevamos hablado, pero... oiga, ¿es verdad lo que dicen de que usted y la coupletista «La Faroles...»?
Tor. A oscuras.
Vec. ¿Cómo?
Tor. Que ná; que to eso son cuentos de la gente.
Luigi (Saliendo y al ver a Torpedo.) (¡Oh! El criminale aquí...)
Vec. Confiéseme la verdad.
Luigi (¡Se está confesando! Ahora sabré la verdade.)

Tor. ¿No se lo cree? Yo no sé qué gusto encuentra la gente colocándonos estas historias.

Vec. ¿De manera que no hay nada?

Tor. ¡Absolutamente ná!

Vec. Bien. ¿No tiene estadística de este año?

Tor. Sí; aquí tengo una.

Vec. A ver... ¡Muy bonita! (Leyendo en ella.) «Animales muertos, ciento veinte.»

Luigi (¿Animales?... ¡Qué barbaridade!)

Vec. ¿También están aquí incluídos los que han muerto de mala manera?

Tor. ¡Tuós!

Vec. ¡Cómo! ¿No ha matado ni uno bien?

Tor. No, hombre; quiero desí que ahí están tós. Claro que he matao a muchos criminalmente...

Luigi (No hay duda. Este es «Bocucha».)

Vec. Tardes de miedo, ¿eh?

Tor. Sí, señó, y eso que Merengue me ayuda bastante.

Luigi (Lo que yo creí. Merengue. su cómplice.)

Tor. — Me mató una vaca en Cazalla... Botella le decían, que nunca le agradecerie bastante.

Luigi — (¡Botella! Tambien lo mató él..)

Vec. — Tenia malas ideas ¿eh?

Tor. — Más que el italiano que llevamos á bordo

Luigi — (¡Que Bandido!)

Tor. — Pero Merengue qué la taño, apenas asomó por el chiquero, la cito, y como se atracaría, que del primer gorpe me dejó seca aquella Botella... de Cazalla.

Vec. ¡Qué borrachera cogería!

Tor. aquella noche, sí, señó.

Ojo.

Ojo — Vec. ¿De manera que ha matado usted ciento veinte animalitos?...

Luigi (¿Animalitos? ¡Qué salvaches! Encima de matarlos aún les insultan.)

Vec. Para los ciento veinte ha necesitado usted doscientas ochenta y siete estocadas.

Luigi (Los mata con estoque. ¡Ecco! Para no hacer ruido.)

Vec. Pinchazos, cuatrocientos.

Luigi (¡Oh! Como si fueran dátiles.)

Vec. Orejas, dieciocho.

Luigi (¿Orejas?...)

Vec. Hombre... Me parecen pocas orejas.

Luigi (¿Pocas?... Este tío es otro criminale.)

Tor. Pué... toas cuantas he podío conseguir. Y eso que to mi afán ha constituído en ir a la cabesa por las orejas.

Vec. ¡Hombre!... No creo puedan estar en otra parte.

Tor. Quiero desí, en ser er número uno.

Vec. ¡Ah! ¿Y percances? ¿Cuántas veces le han cogido a usted?

Tor. Una sola ves.

Luigi (¡Qué autoridades! ¡Coger a un asesino que ha matado a ciento veinte... animalitos, como ellos dicen, y dejarlo en libertade!... ¡Qué vergüensa! Vado a dar parte al capitán para que lo prendan súbito.) (Al Capitán, que aparece en este momento.) ¡Oh, signore capitán!...

Cap. ¿No ha visto usted a Nik-Cachumba?

Luigi No, pero...

Cap. Es que va buscándome para decirme quién es el temible «Bocucha» y...

Luigi Precisamente eso mismo iba yo a decirle a usted.

Cap. ¿El qué?

Luigi Quien es «Bocucha».

Cap. ¿Usted lo sabe?

Luigi Con toda seguridade. Hace pocos momentos no lo sabía cierto, pero ahora no tengo ya la menor duda.

Cap. ¿Entonces, quién es?

Luigi (Señalando a Torpedo.) Aquél.

Cap. ¿Aquél? Usted está loco.

Luigi ¿Qué yo estoy loco?... Deje que le cuente lo que acabo de oir y entonces verá cómo estoy cuerdo y muy cuerdo.

Cap. Pero ¿será posible que?...

Luigi ¿Usted se ricorda del póvero Botella? ¿Ese banquero que asesinaron en Barcelona poco antes de salir nosotros de allí?

Cap. ¿Si me acuerdo? Como que perteneció a mi familia.

Luigi Pues fueron él y Merengue quienes criminalmente... (Mutis foro.)

ESCENA VI

TORPEDO y el VECINO. A poco MERENGUE-CHICO

Vec. ¿Sabe que ha sido la suya una temporada provechosa?

Mer. (Por el foro.) ¡Ay, Torpedo!... ¡Ay, Rafaelillo!... ¡Ay, mi madre!...

Tor. (Levantándose.) ¿Qué te pasa? ¿Qué te sucede? ¡Habla!

Mer. ¿Que qué me susede? Lo más espantoso, lo más horrible que le pué suseder a un hombre.

Tor. ¿Quieres explicarte?

Mer. Si puedo... Pero... Es que me ha cogido tan de sorpresa...

Tor. Pero, ¿el qué?

Mer. ¿No te lo imaginas?

Tor. Acaso tu madre...

Vec. ¿Ha muerto alguien de su familia?

Mer. ¡Peor, mucho peor! Ha sío...

Tor. ¡Acaba!

Mer. Pue ha sío que, mister Cachumba, me ha sorprendío abrazando a miss Polka... a su esposa.

Tor. ¡Mi abuela!...

Mer. No; a su esposa. Figúrate la situasión... ¡Un individuo abrazando a una Polka! ¡El colmo de un bailarín! Pero lo triste ha sío que, cuando me ha sorprendío, no la había abrazado aún, sino que iba, ¿sabes? iba entonces...

Tor. Cómo quedamos. ¿Ibas a abrazarla o la abrazaste?

Mer. No; no la abracé.

Vec. ¿De manera que usted a la Polka...?

Mer. Ni tocarla, no, señó; pero como su marido e un Otello, corregido y aumentado, no quiso convencerse de que mi intensión era explicarle a su esposa la forma que los portugueses emplean para parar a los toros, y... ¡qué golpe, Dios mío, qué golpe!...

Tor. ¿Dónde, dónde?

Mer. No; qué golpe me hubiera dao si no agacho la cabesa. Pero como vi que detrás venía otro, volví a insistir sobre la explicación y entonses... ¡Oh, entonses!...

Tor. ¿Qué, qué?

Vec. ¿Le pegó?

Mer. No; entonses puso a toa mi familia de vuerta y media, y si no le paro, si no le paro...

Tor. ¿Los marea?

Mer. No; si no le paro todo el chaparrón de insultos, a estas horas de picaor hubiera pasao a pica-illo. Pero lo más gordo, lo que yo no he podío comprender, e esto. Me dijo: «Y dígale usté a su compañero, si le refiere esto, que mi esposa no e como la del imbécil ese

de periodista que se firma el «Inquilino de Enfrente», o como sea.»

Vec. ¿Que mi mujer no es como la suya?

Mer. ¡Cómo! ¿Usté e ese inquilino?...

Tor. (Dándole un pellizco.) (¡Bruto!)

Vec. Yo no soy inquilino de ninguna parte, pero soy «El Vecino de Enfrente», el que usted ha querido decir... y ya me está usted diciendo dónde está ese tío calumniador, porque voy a ir ahora mismo a buscarle y donde me lo encuentre me lo como.

Mer. Tenga cuidao con la pipa.

Vec. ¿Qué dice usted?

Mer. Na, na; que en la parte de popa me lo dejé. (Suplicante.) Pero, por Dios, don Vecino, no le mate, no le diga na...

Vec. ¿Que no le diga nada?... Bueno, matarle... no, porque no merece, ni es digno de morir a mis manos; pero que le hago una comunidad de cardenales, no le quepa la menor duda. (Se pasea excitadísimo.)

Tor. (A Merengue.) ¡Valiente fregao te has buscao!

Mer. ¿Yo?

Vec. ¿De manera que está en popa?... Pues se ha caído, porque de la patada que le voy à dar en la idem, lo hago polvo,

Mer. ¡Hombre... don Vecino!...

Tor. ¡Cálmese usté!...

Vec. ¡Qué me voy a calmar! ¿O es que cren ustedes que yo tengo la sangre de horchata?

Mer. ¡Hombre, yo!...

Vec. No lo saben, ¿verdad? Pues de la de mister Cachumba, no van a tardar en saberlo. Y de ser como yo me figuro, no se vayan, que voy a darles un refresco de su sangre. Hasta después. (Mutis foro.)

ESCENA VII

MERENGUE CHICO y TORPEDO. Después CAMARERA. Al final MISS POLKA

Tor. (Con toda la ira que le sea posible. Si no puede ser ninguna... ninguna, ¿qué le vamos a hacer?) ¡Imbécil!... ¡Indígena!... ¡Cuadrúpedo!... ¡Idiota!... Pero, ¿tú sabes el compromiso que te has

buscao y en el que me has puesto a mí? Pero, ¿tú sabes lo que has dicho? Pero... (Merengue, poseído de un pánico espantoso por la catástrofe que se le avecina, se ha dejado caer en una silla, cuidando, desde luego, no hacerse daño.) Pero, ¿qué te pasa?

Mer. ¡Me ahogo!... ¡Tengo sed!... ¡Agua!...

Tor. Pero, ¿quieres hablar?

Mer. No puedo. ¡Agua!... ¡Aire!... ¡Rayos!...

Tor. La tempestad.

Mer. ¡Me ahogo!...

Tor. ¡Ojalá! Mejor lo pasarías.

Mer. No digas eso, Torpedo.

Tor. ¿Que no te lo diga?... ¡Bueno! La guerra Europea, compará con lo que aquí va a suseder, no va a ser más que un pasífico baile en un tuburio.

Mer. ¡Ay, Torpedo! Dame agua por lo que tú más quieras.

Tor. (Hace sonar el timbre que habrá encima de una mesa o en la pared. No lo pongan en el techo para evitar se pierda el tiempo buscando escaleras.) ¿Qué tienes?... ¡Tiemblas!...

Mer. Si te parese que no hay motivos... ¡avisa!

Tor. Pero, ¿por qué has dicho delante del periodista que su mujer...? ¿No le conocías?

Mer. Sí; pero se lo he dicho para...

Cam. (Saliendo.) ¿Llamaban ustedes?

Mer. Sí; trae agua.

Tor. No; tráete un té con azahar.

Cam. ¿Se ha puesto malo el señorito?

Tor. Sí, pero no es ná. Anda, vé por el té.

Cam. ¿Quieren que avise al médico?

Tor. No; vete.

(Ya en la puerta del foro, la Camarera, se encuentra con miss Polka que sale.)

Polka ¿A dónde ir osté?

Cam. Voy por un té para ese señor que se ha puesto malo. (Mutis foro.)

Polka (Dirigiéndose a Merengue.) ¡Cómo! Pero, ¿ser osté?

Mer. No; un primo de éste.

Polka ¿Qué sucederle?

Tor. Pue, na, señora; que éste, ¿sabe usté?, ha...

Mer. (A Torpedo.) ¡Cállate!

Tor. Vamos, que estábamos charlando aquí muy tranquilamente, cuando de pronto... ¡pum!, ha doblao la cabesa como si hubiera recibio

un pelotaso de esos que dan a los peleles del pim, pam, pum.

Polka Debe ser un *colico.*

Tor. Sí; eso... un *colico.*

Polka Pero aquí no estar bien. Hay que acostarlo.

Tor. ¡Cualquiera le lleva a su camarote!

Polka ¡Oh! Por eso no hay que apurar. En el mío poder estar hasta que le pase.

Mer. ¡¡No!!

Polka ¿Desprecia la mía camarota?

Tor. Es que... ¿sabe usté?

Polka No precisa darme explicaciones, pero yo decirle que no a todos se lo hubiera ofrecido.

Tor. Muchas gracias, señora, pero. .

Mer. (Que no ha dejado un momento de suspirar.) Bueno, llevadme allí. (¡Suseda lo que Dios quiera!)

Cam. (Saliendo.) Aquí está el té.

Polka Bien; dejarlo en mi cuarto.

Cam. ¿Lo van a llevar allí?

Polka Sí: deme la bandeja y ayude al señor a llevarlo. (Miss Polka coge el servicio de una mano con mucho cuidado para que no se le caiga, pues de cada día encarece más la loza, y Torpedo de un brazo y la Camarera de otro, entran así a Merengue en el camarote.)

Cam. (A Merengue.) ¿Le pasa?

Mer. Sí, un poco...

Cam. Cójase bien.

Mer. Ya, ya me cojo.

Polka (A Merengue.) ¿Cómo estar?...

Mer. (Por la Camarera, a quien se ha cogido con mucho cariño.) Si es natural, está bien, miss Polka, está bien.

Polka ¿Delira?

Tor. No... ¡toca!

Polka ¿Y es grave?

Tor. Regulá de grave, señora, regulá na más. (Hacen mutis todos, como queda dicho, por la primera derecha. Aparece el Capitán y en seguida sale Torpedo. La Camarera sale tras él, y hace mutis por el foro.)

ESCENA VIII

CAPITAN y después TORPEDO. Al final dos MARINEROS

Cap. (Al ver la escena sola, dice... Bueno, sola quiere decir que no hay nadie. ¡¡Ah!!) No está. El italiano creo que se equivoca, pero no hay más remedio, tantearé el terreno a ver qué pasa.

¡Quiera Dios sea verdad lo que me ha dicho el italiano para acabar ya de una vez con tan cacareado ~~asunto y tan cacareado criminal! ¡Dichoso~~ «Bocucha!»

Tor. (Saliendo.) ¡Dios mío! ¡Que no venga ahora Nik Cachumba, porque sino, no sé lo que va a ser de ese desdichao!

Cap. (Aparte.) Aquí está el pájaro. ¿Qué habrá hecho en el camarote de miss Polka?...

Tor. (Al ver al Capitán.) ¡Cómo! ¿Usté por aquí?

Cap. Pues... nada; que...

Tor. ¿Ya vió usted a Nik-Cachumba?

Cap. No; no le he visto.

Tor. Estuvo aquí preguntando por usté. Creo que pa desirle no sé qué de «Bocucha».

Cap. ¡Ay! ¡Qué ganas tengo de tenerle entre mis manos!

Tor. Pue ya lo tié usté.

Cap. ¿Dónde?

Tor. Aquí.

Cap. (Aparte.) Menos mal que se ha delatado él mismo. (Alto.) De manera que usted confiesa...

Tor. Que está aquí, sí señó.

Cap. ¿Aquí?

Tor. Sí, aquí.

Cap. Entonces... ¿usted fué quien mató a «Botella ~~Bocucha~~»

Tor. Quien lo asesinó, habrá querío usté desir.

Cap. Sí; esa es la frase.

Tor. ¿Y quién le ha dicho a usté...? Vergüensa me da el confesarlo; pero puesto que usté ya lo sabe, ¿a qué negar? Fué un momento de debilidá; pero... ¿quién no ha tenío uno en la vida?

Cap. Pero es que usted ha tenido muchos ~~[illegible]~~, ¡caray!

Tor. Es verdad, Capitán; pero de quien más han hablado ha sido de Botella. No les falta razón, porque al pobre lo puse de pinchasos que paresía talmente un acerico. ¡Ah! Y eso que Merengue, del primer gorpe, me lo dejó ~~casi~~ en las últimas.

Cap. Entonces, ¿Merengue es su cómplice?

Tor. De aquel asesinato, sí señó.

Cap. Parece mentira que ustedes, tan jóvenes, se hayan dedicado a una vida tan bárbara y peligrosa.

Tor. Es la que más deja, Capitán.

Cap. Sí; pero con otra distinta no se verían nunca en esta situación.

Tor. ¿A que le recuerden a uno lo de «Rebollo»?

Cap. No, sino a que yo le prenda.

Tor. ¿A que usté me prenda?... Pero, Capitán, ¿usté sabe lo que se dise?

Cap. Desgraciadamente para usted, sí. Y bien sabe Dios que me pesa, porque me han sido ustedes muy simpáticos. Pero el deber es el deber.

Tor. ¿Y por qué me va a prender usté a mí?

Cap. Por haber asesinado ignominiosamente a «Rebollo».

Tor. Pero ¿a cuántos he matao como los propios ángeles? ¡Muchísimos! Y por ese que maté criminalmente.

Cap. Es usted más cínico de lo que creí. ¡Basta de farsas! Mire usted, «Bocucha»...

Tor. ¿Bocucha?

Cap. Sí, Bocucha.

Tor. (Aparte.) No cabe duda... ¡está loco!

Cap. Usted habrá matado a muchísimos como los propios ángeles, como usted dice; pero ahora se le acusa de la muerte de «Botella» y por eso voy a prenderle. (Va al foro y llama.) ¡A ver!... Dos individuos.

Tor. ¿A prenderme a...? Oiga usté, Capitán; como broma, ya está bien.

Cap. ¿Broma? (A los marineros que han salido.) Apodérense de este señor y llévenlo a la barra.

Tor. ¿A la barra? ¿Y por qué razón?

Cap. Porque mató usted al señor Botella.

Tor. ¿Al señor Bo...? (Fuera de sí, pero no muy lejos, ¿eh?) ¡A quien deben llevar a la barra es a usté y no a mí! ¡A usté, que está más loco que una cabra... que esté loca!

Cap. ¿Que yo estoy loco? ¡Pronto, a la barra con él!

Tor. ¡Pero esto es un atropello!...

Cap. Y lo que hizo usted con mi primo don Agustín Botella ¿qué es?

Tor. ¿Su tío Botella? ¿Fué vaca?

Cap. ¡Ea, fuera! ¡A la barra!

Tor. ¡A la barra, sí; pero ya nos veremos!

Cap. ¡A la barra! ¡Fuera!

(Mutis marineros llevándose a Torpedo)

ESCENA IX

CAPITAN, y en seguida el VECINO DE ENFRENTE. Después Merengue.

Cap. ¡Ajajá! Ya tenemos fuera de combate al temible «Bocucha». Ahora a su cómplice. ¿Dónde estará?

Vec. (Que sale con la nariz envuelta con un pañuelo y algodón.) ¿Dónde está ese canalla?

Cap. ¿Es a mí?

Vec. ¿Usted es un canalla?

Cap. ¡Hombre!...

Vec. Además, aunque usted fuera un canalla, no es a usted a quien yo busco, sino a Merengue.

Cap. Precisamente a ese mismo busco yo.

Vec. ¿Usted? ¿Y para qué?

Cap. Para llevármelo a la barra.

Vec. ¡Ah! Pues me va usted a hacer el favor de dejar que liquide primero conmigo, y después haga de él lo que guste, aunque sospecho que para lo único que le va a servir es para una cataplasma.

Cap. Pues ¿y eso?

Vec. ¿Usted ve este envoltorio en donde se supone que debo llevar la nariz? Bueno; pues ni hay nariz, ni señal de ella.

Cap. ¿Qué le ha sucedido?

Vec. Imagínese usted que viene el buen señor de Merengue y me dice que mister Cachumba le había dicho que mi mujer me la pegaba. Oir yo esto y saltar como una fiera, todo fué uno. Y cosa natural, me fuí en busca de mister Cachumba y le dije: «Mi mujer es más honrada que la suya y que toda su parentela.» Claro; como él no había dicho ni esta boca es mía, al oir este insulto, me dió por toda respuesta un puñetazo con todas sus fuerzas y... ya lo ve usted, algodón en vez de narices. (Sale Merengue) ¡Arrea! ¡El periodista! (Se esconde)

Cap. ¿Y qué interés tenía él?...

Vec. ¿En dejarme sin narices?

Cap. No, hombre; digo que ¿qué intención ha sido la de Merengue al enemistarle con Nik Cachumba?

Vec. Eso es lo que yo no me explico, y ese es

también mi interés en verle a él cuanto antes. Advirtiéndole a usted que lo primero que le voy a pedir, antes que una explicación, van a ser sus narices, y esto lo voy a conseguir con la misma elocuencia (Acción de dar un puñetazo.) que mister Cachumba ha empleado conmigo. ¿Así es que usted no sabe dónde está?

Cap. No; pero supongo estará acostado en su camarote.

Vec. Pues vamos en su busca.

Cap. Vamos cuando usted guste; pero yo creo que lo mejor que podía usted hacer es acostarse, porque con lo bruto que parece el individuo se expone a que le quite la cabeza de un puñetazo.

Vec. ¿A mí él?

Cap. ¡Claro!

Vec. Pues mire usted, sería la única forma de lograr mi perdón.

Cap. ¿Quitándole la cabeza?

Vec. Sí, porque me evitaría este dolor que me está matando.

(Mutis los dos.)

ESCENA X

MISS POLKA y MERENGUE. Después NIK-CACHUMBA y los dos MARINEROS

Polka (Por la primera derecha, seguida de Merengue.) Ya oirlo osté. Si quiere alcanzar su pardón, le ha de quitar la cabeso.

Mer. ¡Cualquiera se la quita!

Polka ¿Por qué?

Mer. Porque disen que la tié más dura que la carne de un loro.

Polka ¿Y qué interés ser el de osté al levantarle esa calumnio?

Mer. Por lo que le he dicho. Yo quería que uno, cualquiera, que fuera, averiase a su marido y le obligara a guardá cama unos cuantos días con er fin de poder hablar con usté sin temor a ser sorprendido por él. Vine aquí, le vi a él, y me dije: «Este es mi hombre», e inventé la historia. Bueno, ¿y usté por

qué me escribió citándome fuera a hablar con usté?

Polka Yo haber notado que osté me miraba con insistencia y le cité para rogarle no me mirara, pues soy una señora casada y me comprometía.

Mer. ¿Es desí, que despué de la tormenta que por usté me amenasa?...

Polka ¡Imposible! Y ahora cuídese de que no le vea mi marido, porque poderle dar un puñetazo y hacerle crecer dos metros.

Mer. (¡Qué bruto!) ¿Y qué hago yo?

Polka A mí no ocurrírseme nada.

Mer. Pué a mí se me ocurre pensar qué va a ser de mí como me coja su marío o el periodista. Y aunque éste es muy bueno, ¡como se le hinchen las narises!...

Polka ¡Imposible!

Mer. ¿Por qué?

Polka Porque mi marido quitárselas, ¿no lo ha oído?

Mer. Es verdá. Pero ¿qué hago yo, Dios mío, qué hago yo? ¡¡Rebomba!!

Polka ¿Qué?

Mer. ¡Su marido!

Polka ¿Mi marido?

Mer. Sí, ¡pronto! ¿Dónde me escondo yo? Ayúdeme usté.

Polka En mi camarota.

Mer. ¿Y si él entra?... No... ¡Ah! ¡Aquí! (Abre el camarote donde se supone están Rosa y Teresa. Se oye dentro un grito de éstas y cierra Merengue lívido de terror.)

Polka ¿Qué es?

Mer. Hay dos señoras. En el suyo, y si entra...

Polka Decirle yo que osté estar enfermo y le respetará.

Mer. Pué sea lo que Dios quiera. ¡Adentro!

(Mutis miss Polka y Merengue. Salen Nik-Cachumba y los dos Marineros.)

Nik (Saliendo.) Ya saber vosotros mis instrucciones. En cuanto yo hacer sonar el pito, acudir y hacer fuego si alguien huye. Ahora esconderse.

(Hacen mutis los dos Marineros, uno foro izquierda y el otro foro derecha.)

ESCENA XI

[NIK-CACHUMBA, solo. Después Luigi seguido de dos APACHES; más tarde ROSA

Nik ¡Oh, célebre «Bocucha»! ¡Llegar tu fin! Pronto estarás en el mío poder y entonces... ¡ay de ti! ¿Eh? Alguien viene. ¿Será él? Pronto saberlo yo. (Abre la puerta de su camarote, y al ver a un «tío» acostado en su litera, y a su mujer sentada al pie de la misma, da un grito, como marca el diálogo, y cierra la puerta después de estar él dentro. ¡Claro!)

Nik. ¡¡¡¡Eh!!!!! (Este es el grito antes mencionado. Lo advierto por si alguien cree eran ganas de poner rayas y puntitos. ¡Ah, bueno!) ¡¡Merengue!!

Poka (Dentro.) ¡Por Dios, Nik! (Se oyen gritos de dolor... ~~¡Oh!~~ lanzados por Polka y Merengue que están recibiendo una de «palitos», propinados por Nik, que. . ni que hubieran de mondarse los dientes durante cien años.) ~~¡Oh! ¡Ah!~~

Luigi (Saliendo seguido de los ya indicados.) Bene, aquí. Han hecho ustedes una tontería vistiéndose de apaches. ¿No sabían ustedes que lo que vamos a hacer es un ensayo? Bien, espeta un momento. Vado por la signorina. (Viendo salir a Rosa.) ¡Oh! Ecco, aquí.

Rosa ¡Ay, don Luis, qué susto acaban de darnos!

Luigi ¿A ustedes?

Rosa Sí, debió ser «Bocucha», porque no hizo más que abrir la puerta y vernos a nosotras, escapar en seguida.

Luigi ¿Mas no les ha fatto niente?

Rosa Nada; no, señor. ¡Pero... qué susto!

Luigi Bene, entonces no hay que apurar. ¿Ensayamos el rapto?

Rosa Cuando usted quiera.

Luigi Ya sabe lo que tiene que hacer. Sale del camarote como la que teme llegar tarde a una cita; se ordena un poco el vestido; hecho esto, y con paso precipitado y temeroso, se dirige hacia aquí. (Foro derecha.) Ya el pie puesto sobre el primer peldaño es sorprendida por mí. He apagado la luz. La intimido. Usted quiere huir, y, a mi voz, acuden los dos apaches y la sujetan. Entonces yo

digo: «¡Presto! La boca y al camarote». Hacemos mutis por aquí (Foro derecha.) y... a dormir. ¿Ha capito?

Rosa Perfectamente.

Luigi Pues a empezar. Vosotros (A los apaches.) esconderse ahí detrás. (Mutis foro.) Cuando usted quiera, signorina Rosa. (Rosa se esconde y aparece en seguida, haciendo todo cuanto ha dicho Luigi. Este, que se ha ido por la escalera de la izquierda, la sorprende por detrás y la intimida, pero... con un revólver, ¿eh? La escena ha quedado a obscuras, pues Luigi apagó la luz. Salieron los apaches. Al apagar la luz, también ha salido, sigilosamente, Nik Cachumba. Este, al darse cuenta de la lucha, y creyendo es «Bocucha» que está cometiendo un crimen, hace sonar el pito y aparecen los dos Marineros. Hay gran confusión. Se oyen dos o tres disparos. Por fin se oye la voz de Luigi que grita:)

Luigi ¡Sujetarlos bien! (Da la luz y aparecen los dos Marineros sujetos por un apache. El otro apache y Luigi sujetando a Nik Cachumba, y Rosa apuntando con un revólver a los detenidos.)

ESCENA XII

ROSA, NIK-CACHUMBA, LUIGI, los dos APACHES y los dos MARINEROS. En seguida TERESA, CAPITAN y el VECINO de enfrente. Al final, MARINERO

Luigi (Reconociéndole.) ¡¡Nik-Cachumba!!

Rosa ¡El policía!

Luigi ¿Pero, por qué?...

Ter. (Saliendo.) ¡Filla, filla meua!, ¿qué ha pasado?

Rosa Nada; no te asustes. (Nik-Cachumba, a quien han desatado, hace mutis foro.)

Luigi Pero, ¿adónde va ese hombre? ¡Está loco! (Al Capitán, que sale seguido del Vecino de enfrente.) ¡Oh, signor capitán!

Cap. ¿Dónde han sonado los tiros? ¿Qué ha sido? ¿Hay muchos muertos? ¿Llamaron a los médicos?

Luigi Bene, bene; calma, Capitán.

Cap. ¿Pero qué ha sido?

Luigi Pues ha sido que... que...

Cap. ¡Pronto! Hable...

Luigi Verán ustedes. Como usted ya sabe, hemos

venido aquí para ensayar una escena de nuestra película.

Cap. Sí, continúe.

Luigi En un momento dado ha sido necesario apagar la luz, y de pronto hemos sido sorprendidos por Nik-Cachumba y dos marineros, que, creyendo era «Bocucha» que estaba haciendo alguna de las suyas, nos quiso sujetar, y viendo que no podía disparó su revólver, que, afortunadamente, no hizo blanco.

Cap. ¿Y él, dónde está?

Luigi ¿El?... No hemos hecho más que encender la luz y soltarle, escapó como alma que huye del diablo. Seguramente le ha dado vergüenza la *plancha* que se ha tirado, y no ha podido ni disculparse.

Cap. A ver si avergonzado se pega un tiro.

Vec. ¡No caerá esa breva!

Cap. ¡Hombre!...

Vec. ¿Pero usted sabe lo que esto me duele? (Los dos Marineros y los dos apaches han hecho mutis.)

Mar. (Saliendo.) ¡Capitán! ¡Capitán!

Ter. ¡Aquí no ganamos para sustos!

Cap. ¿Qué pasa?

Mar. ¡Capitán! Un hombre se ha arrojado al agua.

Todos ¿Eh?

Cap. ¡Pronto! Un bote...

Mar. Se le tiró ya, mi Capitán.

Cap. Pero, ¿lo han sacado?

Mar. Sí, mi Capitán.

Cap. Nada, lo que me temí.

Luigi ¿Cree usted sea Nik-Cachumba?

Cap. No puede ser otro.

Rosa ¡Pobre señor!

Ter. ¿Pero s'ha mort?

Mar. ¿Qué?

Ter. ¿Si se ha muerto?...

Mar. No sé decirle, señora. Cuando me fuí, todavía le estaban subiendo.

Cap. ¡Hay días trágicos!

Vec. Sí, y éste es uno de ellos.

Cap. Pero, vamos a ver...

Todos Sí, sí. (Se dirigen al foro cuando aparace Nik-Cachumba con aire de triunfo. ¿Qué aire será éste?)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y NIK-CACHUMBA. Después, MISS POLKA y MERENGUE. Al final, TORPEDO

Nik. (Saliendo.) ¡Eureka!

Todos ¿Qué?

Nik. ¡¡Ka!! ¡Eureka!

Cap. ¿Qué dice?

Nik. Que el individuo que se ha arrojado al mar es «Bocucha»

Todos «¿Bocucha...?»

Cap. ¿Pero es cierto?

Nik. Y tan cierto.

Cap. (Aparte.) ¡Y yo que he encerrado al otro!

Rosa ¿Pero se ha matado?

Nik. Ahogado nada más.

Cap. ¿Pero cómo ha sido? Cuente usted.

Nik. Verán ustedes. Al salir de aquí afrentado, porque comprendí en seguida lo que hacían, y que el señor (Por Luigi.) no era el célebre «Bocucha», dirigirme a cobierta loco de vergüenza. Ya iba a hacer una barbaridad, cuando de pronto una sombra que haber apoyada sobre la borda se arrojó al agua. Como ser natural pedí auxilio en seguida, y cuál no haber sido mi sorpresa al estar el cadáver sobre cobierta y registrarle, hallarle esta documentación, que certifica, sin género de dudas, que el que tener tendido a nuestros piés era «Bocucha», el temible «Bocucha». Conque, ¿qué decirme ostedes si llevado de mis sospechas prendo al señor? (Por Luigi.)

Cap. Pues lo que yo, que he detenido por indicación del señor (Por Luigi.) al matador de toros que llevamos a bordo.

Vec. ¿A Torpedo?

Cap. Al mismo.

Nik. Pero, ¿cómo?

Cap. Espere un momento. (Al Marinero, que todavía esta en escena.) Ve y dile a González, el segundo de a bordo, que deje en libertad al que yo encerré hace poco.

Rosa (A Luigi.) ¿Pero usted...?

Luigi ¡Oh, creí era él! Ahora reconosco que he metido... la... la... pata.

Ter. Pero hasta el chenoll.

Luigi Sí; sí, señora; hasta el... hasta ahí; sí, señora.

Nik. Bueno, yo, con el permiso de ostedes, ir a liquidar con la mía esposa y Merengue.

Vec. ¿Con Merengue? ¿Pero está ahí Merengue?

Nik. Sí, señor; en mi camarote.

Vec. ¡Ah, pues entonces!... (Amenazador.)

Nik. No; ya tiene lo suyo.

Vec. Pero será de su parte, que de la mía no tiene nada.

Nik. Es que... es que no va a poderle pegar en ninguna parte, porque estar hecho un *Cristo-santo* Ahora verá. (Abriendo el camarote) ¡Salgan ostedes!

Mer. (Dentro y con voz lastimosa,) ¿Pero nos va a pegar más?

Nik. Salgan ostedes, digo.

Polka (Dentro y con voz menos lastimosa que Merengue.) ¡Nik, tener compasión!

Mer. (Dentro.) ¡Eso, don Nik, compasión!...

Nik. Salgan, que no hacerles nada (Salen Miss Polka, con el pelo suelto (no está loca, ¿eh?) y Merengue, ligerito de ropa. Los dos llenos de arañazos en la cara.)

Polka (Arrodillándose a los piés de Nik.) ¡Pardón, Nik, pardón!

Mer. (Lo mismo.) ¡Perdón, Cachumbita!

Ter. (Al ver la pareja y por Nik.) ¡Este tío es un asesino! (Dirigiéndose a Nik indignada.) ¿No le da vergüenza haber puesto así a esos dos infelices?

Nik. Señora, osté ignorar las causas.

Cap. Es verdad, pero reconozco que se ha excedido.

Vec. ¿Que si se ha excedido?... Como que yo, no solamente perdono a ese desdichado, sino que le beso un chichón. (Le besa.)

Mer. ¡Grasias, amable diario!

Tor. (Saliendo con un ídem y dirigiéndose al Capitán.) ¿Se ha convencido usted? Espero una satisfacción inmediatamente.

Cap. Le ruego me perdone.

Tor. ¿Qué le ruego ni qué narices?

Vec. Por favor...

Tor. ¿Qué?

Vec. Las narices; no me las recuerde porque me

las han quitado de un puñetazo y me da pena que las nombren.

Tor. (Al Capitán.) Bien, pero usté...

Vec. Perdónelo; yo también he perdonado a su compañero, y merecía que le hubiese deshecho la cara!

Mer. ¿Más?

Tor. (A Merengue.) Pero, ¿qué es eso?

Mer. Antes una cara, Rafaé; ahora... no lo sé.

Nik Todos ser víctimas del desdichado «Bocucha». Ahora, perdonemos todos y olvidemos lo pasado.

Rosa Tiene razón el señor.

Nik Y acepten unas copas de Champagne, que por la captura de «Bocucha» me permito ofrecerles.

Todos ¡Bravo! .. ¡Bravo!...

Mer. ¡Viva Nik-Cachumba!

Todos ¡¡Viva!! (Cuadro.)

TELON

Precio: UNA peseta